

## Palabra de vida

## CREO, SEÑOR

Lo que los hombres han rechazado con mayor obstinación del mensaje cristiano —escribe Mauriac— es que el valor de la fe sea igual en todos los hombres y en todas las razas. Es valioso el óbolo de la viuda pobre porque da con fe todo lo que tiene, y lo son la actitud del centurión, la de Zaqueo, la de la cananea, la del buen ladrón, porque ponen de manifiesto su fe. Como lo es la entrega total de la Samaritana que comentábamos el domingo anterior, entrega reflexiva, no alocada y calenturienta, movida por un corazón bueno y arrepentido deseoso de abandonar tantos amores extraviados. Como valiosa es también la fe del pobre ciego de que nos habla el Evangelio de hoy. Para Jesús no hay acepción de personas.

Las lecturas de hoy son una nueva confirmación de lo que digo. Es el domingo de la luz. La cada vez más próxima Pascua, con el esplendor de la Resurrección, hace que la liturgia está ya como traspasada por reflexiones y hechos que simbolizan o afirman la cercanía del que es luz en las tinieblas.

Contra toda apariencia, porque Dios ve con ojos distintos de los nuestros y con una luz que no es de este mundo, es ungido David, rey de Israel. El más pequeño para la empresa más grande. Tenemos que estar atentos a Dios y a los caminos por donde quiera llevarnos. Que sí se conocen, si queremos.

San Pablo con su carta a los Efesios nos dice que cuando vivíamos apartados de los caminos del Señor, éramos tinieblas. Pero ahora somos luz en el Señor y hemos de caminar como hijos de la luz, portadores de toda bondad, justicia y verdad que son el fruto de la luz y buscando siempre lo que agrada al Señor.

A los que prefieren no hacer caso y seguir en la esterilidad tenebrosa de su lejanía les recuerda San Pablo las palabras de un himno litúrgico que se cantaba en las reuniones de los cristianos cuando podían celebrarlas sin peligro. «Despierta, tú que duermes, levántate de entre los muertos y Cristo será tu luz». Otra vez la luz. Y para completar la enseñanza que la liturgia nos ofrece con las lecturas de este domingo de la luz, se nos presenta la narración evangélica de la curación de un ciego de nacimiento.

Es una página literariamente de las más bellas del Evangelio. El dramatismo que encierra no es suficiente para borrar la hermosa simbología que encierra la forma de actuar de Jesús: saliva en el polvo, barro humedecido, aplicación a los ojos, lavatorio en la piscina de Siloé...no es todo ello algo así como acudir a la pila bautismal para pasar de las tinieblas a la luz? Porque fue todo un proceso el que quiso seguir Jesús para curarle. Nosotros también tenemos que reconocer nuestra ceguera, sentir la necesidad de ser salvados por él, valorar el poder de la gracia de Dios. Tenemos que escuchar sus palabras y abrir nuestro corazón a la luz y a la esperanza. Ponernos en las manos de Jesús, aunque de momento nos parece que sólo sentimos el barro en los ojos. Lavarnos, purificarnos, confesarnos, creer en los sacramentos como signos reales de la salvación, del amor de Dios, de la cercanía de su misericordia.

Cardenal Marcelo GONZÁLEZ MARTÍN  
Arzobispo emérito de Toledo

## El Vaticano reconoce que la fiebre del Papa procede de problemas intestinales

### El Pontífice podría delegar en el cardenal Tomko la beatificación del domingo

Roma Alejandro Pistolesi

El síndrome febril que se manifestó en la noche del 12 al 13 de marzo «es de naturaleza digestiva», según indica el diagnóstico de los médicos que atienden a Juan Pablo II. La fiebre es sólo de décimas, mientras que las condiciones generales están mejorando paulatinamente. No obstante, continúa la incertidumbre sobre su agenda y si podrá asistir a la beatificación de mañana domingo en San Pedro y acudir a Siena este martes.

La fiebre del Papa oscila entre treinta y seis y medio y treinta y seis con nueve y sus condiciones mejoran paulatinamente. Pero, como explicó el portavoz oficial, Joaquín Navarro Valls, se confirma que el Santo Padre tiene que guardar algunos días de descanso.

El diagnóstico médico ha sido «síndrome febril de naturaleza digestiva» y aún se mantiene la incertidumbre acerca de los compromisos pastorales que figuran en su agenda de trabajo para los próximos días, con referencia a la ceremonia de beatificación del próximo domingo en la Plaza de San Pedro —en Roma está lloviendo y hace frío— y al viaje a Siena previsto para el próximo martes, día de San José.

«Serán —subrayó el portavoz— decisiones de naturaleza estrictamente médicas las que han de establecer si el Papa puede, o mejor dicho, si resulta oportuno que celebre la misa de las dos beatificaciones y emprenda el viaje a Siena, que también se puede aplazar unos días».



Por lo que se refiere al rito de las beatificaciones, éstas crean menos problemas, según explicó Navarro Valls, puesto que existe una larga tradición que confirma que pueden llevarse a cabo sin la presencia física del Papa, que sólo ha de firmar el decreto. En el caso de mañana, domingo, podría limitarse a asistir a la ceremonia y luego dar la bendición a los fieles desde la ventana de su aposento.

Como tratamiento, el Santo Padre está tomando los antibióticos de rutina previstos en estos casos, pero no le están suministrando productos antipiréticos para bajar la fiebre, que ha ido remitiendo a medida que iban desapareciendo las causas de la infección, acerca de la cual el portavoz excluyó que fuera de origen viral.

La alimentación —explicó Navarro Valls— «es más ligera que de costumbre». El Papa, en fin, que está de muy buen humor, se levanta muy temprano para celebrar la misa en su capilla privada y luego transcurre parte de la jornada descansando en la cama o sentado en una butaca.

Noticias sin confirmar procedentes del entorno vaticano afirmaban ayer por la tarde, después de la declaración del portavoz, que el Santo Padre nombraría al cardenal Tomko como delegado suyo en las beatificaciones del domingo. También se decía que la visita a Siena sería aplazada una semana para asegurar el total restablecimiento del Pontífice.

## Monseñor Javier Martínez, auxiliar de Madrid, nuevo obispo de Córdoba

Madrid. S. Martín

El Papa ha nombrado a monseñor Francisco Javier Martínez Fernández, actual obispo auxiliar de Madrid, nuevo obispo de Córdoba. El Pontífice ha aceptado la renuncia al gobierno pastoral de la diócesis cordobesa que le presentó monseñor José Antonio Infantes Florido, informó la Nunciatura en Madrid.

El nuevo obispo de Córdoba nació en Madrid, el 20 de diciembre de 1947. Cursó los estudios eclesiásticos en el Seminario Conciliar de Madrid (1959-1972). Es licenciado en Teología por la Universidad Pontificia de Comillas (1973), master of Arts (The Catholic University of America, 1982), doctor en Letras Semitas por la The Catholic University of America (1985).

Fue ordenado sacerdote el 3 de abril de 1972 y ha ejercido, entre otros, los cargos de cura ecónomo de Casarrubios (Madrid) (1972-1975), profesor de Introducción a la Biblia y Cristología en el Seminario Diocesano de Toledo (1976-1978), profesor ayudante de la Cátedra de Sirio en la The Catholic University of America (1981-1983) y profesor de Patrística y Teología en el Instituto Teológico de Madrid (1984-1985).

El 11 de mayo de 1985 fue nombrado

obispo auxiliar de Madrid. Habla francés, inglés y alemán.

Sustituye en el cargo a un obispo que durante muchos años ha estado plenamente entregado a la gestión de una diócesis tan hermosa como difícil. No hay que olvidar que Córdoba fue durante mucho tiempo la única capital de provincia que tuvo un alcalde de Izquierda Unida.

Monseñor Martínez deberá afrontar algunos problemas comunes a cualquier diócesis, como el escaso número de vocaciones sacerdotales, el envejecimiento del clero y la necesidad de impulsar la nueva evangelización. Pero también habrá de dar respuesta a cuestiones propias de su nueva sede, como la situación de Caja Sur, de la cual el Obispado cordobés es accionista mayoritario y que en este momento está dirigida por un canónigo de la catedral cordobesa. Caja Sur es una entidad bancaria de primer orden, saneada y con abundantes recursos económicos.

Otro asunto en el que monseñor Martínez habrá de trabajar en firme es el de la colaboración con el Islam, que reviste en Córdoba connotaciones delicadas ante la reclamación por parte de los musulmanes de que se les permita usar la catedral, antigua mezquita, para sus servicios religiosos.